

LA HISTORIA VIVIDA

Fernando DE LA GUARDIA

El genio de Nelson en Trafalgar

Faltan tres años para que se cumpla el segundo centenario de uno de los hechos más relevantes y memorables de la historia naval: el combate de Trafalgar. Se libró el 21 de octubre de 1805, cerca del cabo de Trafalgar, entre la escuadra inglesa, mandada por Nelson, y la escuadra francoespañola, mandada por Villeneuve.

Por desgracia, la derrota de Trafalgar significó para España un triste episodio y el comienzo de una serie de vicisitudes realmente deplorables para su Armada. Tanto los marinos españoles como los franceses fueron al combate faltos de confianza en la dotes de mando del comandante en jefe, Villeneuve. Por el contrario, la escuadra inglesa estaba formada por hombres diestros y aguerridos, y mandada por unos jefes y oficiales disciplinados, entusiastas y con fe ciega en la victoria.

La victoria de Nelson en Copenhague en 1801 sirvió para eliminar las dudas del Almirantazgo inglés relativas a confiarle misiones de mayor responsabilidad y para que se le reconociese la condición de gran estratega y excelente táctico dotado de astucia, arrojo y originalidad. Como fruto de este reconocimiento, el Almirantazgo concedió el mando de la Flota del Mediterráneo al vicealmirante y vizconde, quien en 1803 izó su insignia a bordo del *Victory*.

En los planes de Napoleón Bonaparte estaba la idea de reanudar la guerra contra los ingleses e invadir Inglaterra, aunque para ello debía antes reunir las flotas dispersas por el Mediterráneo y el Atlántico, a fin de empezar los preparativos para formar la «Grande Armée». Esta situación hizo que Nelson efectuara una vigilancia continua y sin precedentes, a medida que iban creciendo en importancia los planes de invasión de Napoleón, los cuales, con la ayuda de España, empezaban a tomar forma.

Una vez coronado emperador, Napoleón consideró que era el momento de invadir Inglaterra. El plan era grandioso y simple a la vez. Ambas flotas, la francesa de Tolón y la española de Cartagena, debían burlar el bloqueo impuesto por Nelson y dirigirse a las Indias Occidentales, empresa difícil pero no imposible; a pesar de lo férreo de dicho bloqueo, la flota francoespañola consiguió burlar el acoso y poner rumbo a Gibraltar. Este hecho, unido a un despacho del Almirantazgo inglés comunicando que Villeneuve se dirigía a las Indias Occidentales, hizo que Nelson fuese en su búsqueda para tratar de darle caza y de esta forma frustrar los planes del almirante francés de reunirse con las flotas galas dispersas por el Atlántico.

Al tener conocimiento de su persecución, Villeneuve abandona La Martinica para poner de nuevo rumbo a Europa. A la altura de Finisterre es interceptado y atacado por navíos ingleses, que apresan a dos buques franceses, mien-

tras el resto de la flota, aprovechando la oscuridad y la niebla, consigue huir hacia Cádiz, donde ya sólo le queda esperar el encuentro definitivo con la flota británica.

Entretanto Nelson, después de casi dos años de permanecer embarcado, se trasladó a su granja de Merton, cerca de Portsmouth, donde durante un corto período de tiempo está en compañía de su mujer, Emma, y de su hija, Horacia. Mientras esto ocurría y el vicealmirante disfrutaba de la tranquilidad veraniega, un despacho urgente del Almirantazgo le comunica la necesidad de trasladarse a Cádiz e ir al encuentro de Villeneuve. En ese momento pasó por su mente una idea: «Ha llegado la hora de ir a destruirlo». El 15 de septiembre de 1805, Nelson anotaba en el cuaderno de bitácora: «De madrugada levamos con ventolina del norte».

El 28 de septiembre de 1805, frente a las costas de Cádiz, Nelson se hizo cargo de toda la flota un día antes de cumplir los cuarenta y siete años de edad. Ese mismo día se reunió con los comandantes de los buques para darles órdenes y explicarles la táctica que debían seguir. El británico intentaba por todos los medios forzar a Villeneuve a entrar en combate, valiéndose de lo que él llamaba «el toque de Nelson». La clave era la confianza que tenía en sí mismo, que no dudaba en hacer ostensible en todo momento; y así, escribió más tarde: «Cuando traté de explicarles lo que era “el toque de Nelson”, todos comprendieron mis palabras y se comportaron como si hubieran recibido algo nuevo que no esperaban pero que entendían perfectamente».

Todo consistía en sustituir el fuerte bloqueo, destinado a mantener la flota enemiga en puerto, por otro más leve, para dejarla salir. No obstante, Villeneuve se vio obligado a salir de Cádiz al tener conocimiento de que ya había llegado a Madrid el almirante Rosilly, nombrado por el Emperador para relevarle y también sabía que lo destituía por «falta de arrojo y sangre fría».

El 20 de octubre Villeneuve salió de Cádiz con 18 navíos franceses y 15 españoles y puso rumbo al sudoeste. Nelson, con sus 27 navíos en línea, no tenía prisa por entrar en acción y dedicó todo el resto del día y de la noche a maniobrar hasta ponerse a barlovento de Villeneuve, cortándole así una posible retirada. Al amanecer del 21 de octubre, con los primeros rayos de sol, se hicieron visibles las velas enemigas. Villeneuve, al avistar los navíos ingleses, ordenó a sus buques ponerse en línea de combate al tiempo que mandaba invertir el rumbo y ponía proa al norte.

La mañana se hizo larga: transcurrieron varias horas antes de que los buques de ambas flotas maniobraran para ocupar puestos de combate. Los navíos de Nelson, navegando con calma, iban ocupando dos líneas de combate con las velas desplegadas, intentando ocupar posiciones más favorables. En el horizonte se vislumbraban los voluminosos cascos y se podía observar a las dotaciones preparándose para el combate, al tiempo que los buques más a popa iban tocando marchas militares, aumentando así la moral y la confianza de los ingleses.

Después de dar la orden de ataque, Nelson se retiró a su camarote para redactar su testamento y rezar sus oraciones. Una vez terminados los asuntos personales, se dispuso a dirigir el combate dando la orden inmediata de izar en la driza

del *Victory* una gran bandera con la divisa «Inglaterra espera que cada hombre cumpla con su deber». Muy pronto, a media mañana, el *Victory* recibió la primera descarga: una andanada de 60 cañones de ocho libras del buque insignia de Villeneuve, el *Bucentaure*, que barrió la cubierta de proa a popa.

Simultáneamente los navíos ingleses y franceses iban entrando en combate tal y como Nelson había planeado. La lucha estaba concentrada en el *Victory*. La desgracia le llega a Nelson al entablar combate con el buque mejor adiestrado, el *Redoubtable*, especialista en la lucha a corta distancia, el abordaje y los disparos desde la cofa. Nelson, con uniforme de gala y luciendo todas sus condecoraciones, fue un blanco demasiado visible y fácil para el enemigo: una bala de un mosquete francés disparado desde la cofa le atravesó el pulmón y quedó incrustada en la columna vertebral.

El dolor era intenso. Trasladado a su camarote, Nelson se dio cuenta de que perdía la vida, pero vivió lo suficiente para dedicarle un emocionado recuerdo a lady Hamilton, su mujer, y a Horacia, su hija, y para saber que los ingleses habían alcanzado la victoria. Después de dar un abrazo a Hardy, comandante del *Victory*, dijo: «Doy gracias a Dios, que me ha permitido cumplir con mi deber», y a continuación falleció.